

---

## VOLUMEN JUBILAR DE LA REVISTA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

---

Tomo I 1939-40 TomoXXV 1964

*Veinticinco años de ininterrumpida labor editorial culminan hoy —marcando una fecha de justa satisfacción— con la aparición del Tomo XXV de la Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, que puede ostentarse con orgullo como la segunda en edad de las de índole puramente biológica que existen en nuestro país, siguiendo de cerca a la que hoy es decana en este ramo: los "Anales del Instituto de Biología", cuyo tomo gemelo del nuestro es el XXXV, ya que su publicación se inició en 1930.*

*Y si no sólo nos constreñimos a las publicaciones dedicadas específicamente a temas de historia natural; sino que incluimos la totalidad de las científicas que actualmente se editan en México, y de las cuales es decana el "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística", cuyo volumen correspondiente a 1964 es el XCVI, creemos no equivocarnos colocando a nuestra Revista en algún sitio —que faltaría precisar— entre las diez más antiguas.*

*Efectivamente, como Anita Melville Kerr, acertadamente hizo notar en su excelente estudio "A Survey of Mexican Scientific Periodicals" tres características comunes a las publicaciones científicas mexicanas han sido: su carta vida, sus frecuentes cambios de denominación, y la alteración continua de formato, en aquellas que lograron sobrevivir por períodos mayores.*

*En el caso de la Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural podemos señalar, con satisfacción y orgullo, que hemos evitado esos tres obstáculos, ya que en lo que hace a duración estamos completando con este Tomo nuestro primer cuarto de siglo de existencia, durante el cual el nombre de la publicación no ha sufrido el más mínimo cambio, y su formato y características tipográficas se han mantenido siempre constantes, cosa que seguramente apreciarán los bibliófilos y bibliotecarios.*

*Como Secretario Perpetuo de la Sociedad desde su fundación en 1936 —y por prescripción reglamentaria— me ha correspondido el honor de ser Director de la Revista desde su aparición, desempeñando en estos veinticinco años transcurridos una tarea que no siempre ha sido fácil pero que —con valiosas cooperaciones de diversa índole— fue posible llevar adelante con resultados que justamente nos enorgullecen.*

*Diversos y delicados son los problemas a que debe hacerse frente en la Dirección de esta Revista órgano de una agrupación científica y a todos ellos hemos tenido que enfrentarnos afortunadamente con favorables resultados finales.*

*En primer lugar; salvo raras excepciones, las finanzas de las corporaciones científicas nunca son lo suficientemente bonancibles para que se pueda disponer de recursos amplios para fines editoriales. La Revista siempre ha tenido que enfrentarse a esta penuria, y anticipándola, desde un principio insistí en que su presentación, si bien decorosa y apropiada, fuera también modesta. En ocasiones hubo posibilidades de obtener recursos extras que permitieran mejorarla notoriamente en el aspecto material, y hubo fuerte presión en algunos sectores de la Sociedad para que así se hiciera. En todos los casos me opuse a ello, pues no existía seguridad de que tal mejoría pudiera mantenerse indefinidamente y, en consecuencia, sería inconveniente que después de la aparición de uno, dos o tres tomos notoriamente mejorados volviéramos a vestir el modesto ropaje de costumbre. Logré afortunadamente hacer triunfar ese criterio, y los acontecimientos posteriores me dieron la razón, pues tales rachas de bonanza fueron transitorias; y si nos hubiéramos dejado llevar por ellas lo único que se habría logrado sería que la colección del periódico no hubiese mantenido esa uniformidad que constituye una de sus más valiosas características.*

*En segundo lugar la obtención de materiales es otro grave obstáculo, pues no siempre se dispone a tiempo de los requeridos en la cantidad y calidad exigidas para formar un volumen. Afortunadamente, tal cosa pudo también superarse, aunque en ocasiones el número de artículos y páginas de un tomo fue inferior al que hubiésemos deseado; lo que se compensó con la aparición de otros volúmenes con numerosas contribuciones y alto número de páginas.*

*En tercer lugar lograr que marchen de acuerdo dos cosas que frecuentemente se presentan con caracteres dilemáticos: por una parte la conveniencia de mantener absoluta uniformidad de formato —tipos, encabezados, láminas, etc.— y por otra los requerimientos peculiares de algunos artículos o la insistencia de ciertos autores que se olvidan de que sus contribuciones no son publicaciones separadas sino artículos de una revista periódica, y que insisten se les den determinadas características que romperían la uniformidad de aquella, y que el Director de la misma debe rehusar terminantemente, aunque ello cree molestas situaciones de carácter personal.*

*En cuarto lugar —ya que habitualmente la dirección de una revista científica es sólo una actividad lateral unida a las muchas que agobian a quienes la desempeñan— la necesidad de atender a las mil minucias a que es necesario hacer frente si se quiere que el resultado final sea satisfactorio, y la dificultad de obtener una cooperación adecuada. Por lo que hace a la Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, sólo en sus últimos años —después de muchos intentos vanos o de resultados contraproducentes— ha logrado el que esto escribe descargarse de algunas de las agobiadoras tareas que durante años realizó de manera absolutamente personal, gracias a la colaboración eficaz y responsable del Q. B. P. Ambrosio González C., socio de nuestra agrupación que actualmente desempeña con todo acierto el cargo de Secretario de Redacción.*

*En quinto lugar, frecuente causa de preocupaciones y disgustos para el director de una Revista, órgano de una corporación científica, son los inevitables roces con los integrantes de su Directiva, que en ocasiones tratan de introducir nuevas orientaciones de carácter netamente personal, y no siempre apoyadas en la experiencia que se requiere para llevar adelante una tarea editorial. Por lo que hace a la Sociedad Mexicana de Historia Natural, debo decir aquí que los integrantes de las sucesivas Directivas siempre me dispensaron la mayor confianza y me dejaron una libertad y autoridad absolutas para el desempeño de mis tareas como Director de la Revista lo que, si bien es cierto aumentaba enormemente mi responsabilidad en forma que en ocasiones resultaba abrumadora, me permitieron trabajar sin interferencias, lo que muy sinceramente estimo de esos distinguidos consocios.*

ENRIQUE BELTRÁN,

*Secretario Perpetuo de la SMHN y  
Director de la Revista.*